

# Capítulo 1

Hola. Me presento: me llamo Pepa Villa, tengo treinta y tres años, soy taxista y vivo en el *barrio de Gracia*<sup>1</sup> de Barcelona. Me gusta mi trabajo porque me gusta conducir y conocer gente. La verdad es que conduzco muy bien; no siempre respeto las normas del tráfico, pero conduzco bien. Estoy soltera, sin hijos, y quiero seguir así. He tenido algunos novios. Mi madre y mi hermana dicen que demasiados. No sé. Quizás tienen razón.

Yo creo que ahora, por fin, mi suerte ha cambiado. Conocí a Javier hace tres meses y es encantador. No nos hemos peleado ni una sola vez. Se llama Javier Aguirre, tiene cuarenta años, es médico y trabaja en una clínica de estética. Está divorciado y tiene dos hijos, de siete y nueve años, que pasan con él un fin de semana cada quince días. Él quiere que yo juegue con ellos, que los acompañe al cine o al parque; pero a mí me aburren sus juegos, no me gustan las películas infantiles y en el parque no sirven cerveza. Cuando *toca*<sup>2</sup> niños, yo le digo a Javier que voy a ver a mi madre o a mis sobrinos, pero la verdad es que me voy con mis amigos.

Tengo bastantes amigos. Ya he dicho que en mi trabajo se conoce a mucha gente.

Hoy tengo la tarde libre, pero Javier trabaja, así que voy a ir con Loli a tomar un café al bar de Armando, el argentino. Loli es peluquera y trabaja en la misma calle en la que yo vivo. Hay dos cosas en la vida de Loli que, según ella, necesitan un arreglo urgente: el local de la peluquería y sus tetas. Yo estoy de acuerdo en que tiene que pintar y modernizar el cuartito en el que lava, tiñe y peina cabezas, pero no veo la necesidad de pasar por un quirófano para ponerse silicona. Sí, sus tetas no soy muy grandes, ¿y qué? Pero a ella el tamaño sí le importa. Javier le ha dicho a Loli que en su clínica, la Clínica Melo, hacen milagros. Entrás fea, gorda y con arrugas, y sales guapa, delgada y con la piel de un bebé. Loli ha estado ahorrando durante algún tiempo y ahora tiene el dinero suficiente para la operación. La peluquería puede esperar.

## Capítulo 2

Hay poca gente en el bar. Loli no ha llegado. Armando sonrío al verme. Armando siempre sonrío. Armando es un argentino tan dulce como los *panqueques*<sup>3</sup> que prepara.

– ¡Che<sup>4</sup>, Pepa! ¿Cómo *andás*<sup>5</sup>? – Se acerca y me da dos besos – ¿Hoy no trabajás?

Armando lleva treinta años viviendo en Barcelona, pero sigue hablando español con acento *porteño*<sup>6</sup>.

– No. Tengo la tarde libre. Estoy esperando a Loli. ¡Ponme un café, por favor!

– ¿Un café solo? ¿Sin azúcar?

Entra Loli. Lleva un pantalón blanco muy ajustado, zapatos blancos de tacón y una chaqueta de piel de color rojo. Nos damos un par de besos. A mí no me gustan los besos, pero... ¿qué puedo hacer?

– ¡Pero qué linda! – Armando silba al verla entrar –. ¿Tenés una cita?

– Sí, conmigo – digo yo.

– Sí – dice Loli –, pero luego vamos a ir a un sitio...

– ¿Adónde? – pregunta Armando –. ¿A la ópera? Porque, nena, te pusiste muy linda.

– Armando, por favor, ponme un café con leche – pide Loli –. ¿Os gusta mi peinado?